

El país dinámico y vital de la pintora Carolina Alfonso

Cincuenta de sus cuadros se exhibirán en el Museo Municipal de Guayaquil

Los lienzos han sido cubiertos con colores vibrantes. Amarillos, plateados, rojos, azules crean los fondos, espirales o figuras en los cuadros de la quiteña Carolina Alfonso.

Los trazos son fuertes, vitales, cargados de pintura que, esparcida con espátulas sobre la tela, dejan un rastro en relieve de óleo en los bordes de lo que fue el recorrido de la espátula o al final de este. Los cincuenta cuadros de Alfonso tienen textura.

Son abstractos que ha hecho durante el último año y ahora exhibe bajo el título Mi país. Alfonso explica que son su visión de las vivencias, personalidad, concepciones culturales, valores que coexisten en Ecuador. El "juego con el espectador", comenta, consiste en que las obras son abstractas y es a través de los títulos que sugiere ciertas ideas, una guía para leer cada cuadro. Usa nombres como Sobrepasando barreras, Creando espacios o En movimiento.

En los cuadros de Alfonso se combina lo expresionista en el trazo y el uso del color con elementos más meditados, como franjas cuidadosamente dibujadas que atraviesan la tela. Uno de ellos, por ejemplo, se asemeja a una explosión cósmica en tonos azules. Está hecha con brochazos rápidos, cargados; hay textura, los azules se mezclan con rojos, blancos, amarillos en los trazos dinámicos y apresurados. La pintora también ha salpicado la tela con el óleo. Y sobre este universo convulso aparecen, perfectamente delimitadas, dos franjas doradas: una que lo atraviesa verticalmente, a unos cinco centímetros del marco derecho, y otra, más delgada, horizontalmente, a la misma distancia del borde inferior. Las líneas de Piet Mondrian se encuentran con el caos de Jackson Pollock. El aparente desorden del universo con la afición humana a la organización.

Y en otros cuadros invierte la fórmula y es sobre el llano fondo de un solo color que aparece un grupo de protuberantes manchas blancas, plateadas y rojizas que funcionan como elemento desestabilizador.

Alfonso usa los colores bronce y plata en pequeñas cantidades para "dar luminosidad". En Hechando raíces, un tríptico, cada cuadro tiene como fondo un distinto tono de rojo. Sobre este ha dibujado, en cada uno, dos franjas ladeadas y de bordes desiguales -que parecieran troncos- y que varían de tamaño de

cuadro a cuadro. La impresión de volumen en los troncos la ha creado a partir de la acumulación de color, que vuelve casi negra a la pintura bronce y cumple la función de darle profundidad, y por otra parte con ligeros toques de plata.

La quiteña, de 24 años, empezó pintando los usuales bodegones y figuras humanas, y sus siguientes cuadros tendían a la figuración. Es con estas últimas obras abstractas que ha reunido para su segunda exposición individual de pintura, con las que dice que más se identifica.

En algunas piezas se demoró un par de días, otras las dejó a medio terminar y las retomó semanas después hasta acabarlas. Para pintar no tiene un proceso fijo, usualmente hace bocetos, aunque también se enfrenta al lienzo sin una concepción previa y elige colores y pinta hasta ver qué resulta.

Las primeras exposiciones de Alfonso en Quito fueron de fotografía. Capturaba, a colores o en blanco y negro, a bailarines profesionales en sus ensayos y presentaciones de danza.

Después estudió en la Academia de Bellas Artes de Perugia, Italia, y el año pasado se graduó en Artes Plásticas y Contemporáneas en la Universidad San Francisco de Quito.

Las piezas de Mi país estarán en exhibición desde las 19:00 de hoy, y hasta marzo 14, en el segundo piso del Museo Municipal de Guayaquil (Chile, entre Sucre y Pedro Carbo). La entrada es gratuita.

Inti. Esta pieza es parte de un tríptico pintado en amarillo y negro. Alfonso usa colores primarios, negro, blanco y plateado.



A la pintora le gusta la luminosidad del plateado y el bronce.



Limita el caos expresionista abstracto con rayas y franjas.



Hechando raíces, detalle.